

Ilustraciones de Marian Hill

Traducción del inglés de
María Condor

Siruela

Las Tres Edades / Nos Gusta Saber

Índice

Cupido	11
El corazón	13
Amor y matrimonio	15
El anillo de boda	20
Anillos en sus dedos	23
Los aniversarios de boda	28
Las diosas del amor	31
Las feromonas	34
Los huesos de las pasas	36
Los pasteles mudos	39
La liebre	41
La milenrama	43
Las avellanas	46
La siembra de la semilla	48
El cuco	50
El día de San Valentín	52
Una docena de rosas rojas	59
Los cuernos del cornudo	61
Para cortar los lazos	64

Las ligas	66
Los años bisiestos	68
Contando estrellas	70
Una manzana ante el espejo	71
¿Tu futuro en un cubo?	73
Robin Hood y Lady Marian	74
La hierba calluna	78
Los pelirrojos	80
La prenda de una dama	82
Amor adolescente	84
Poesías y canciones	86
El poder de los números	89
Narciso	91
La astrología	92
Me quiere, no me quiere...	95
Los sueños	97
La piel de una manzana	100
Índice analítico	103

¡Para el amor de mi vida, por supuesto!



Es imposible amar y ser sabio.

En «Del amor»,
Francis Bacon (1561-1626)



Cupido

CUPIDO es el dios romano del amor, pues *cupido* significa «amor» o «deseo» en latín, la lengua de los romanos. Con frecuencia se le identifica con Eros, el antiguo dios griego. (Era habitual que los romanos robaran los dioses griegos, les pusieran otro nombre y los adoraran.) A diferencia de Eros, que tiene más aspecto de adulto, Cupido es un niño muy guapo (y a menudo algo gordinflón) y con alas; tiene los ojos vendados y lleva un arco, y a la espalda, una aljaba llena de flechas. Según el mito, si te hiere una de las flechas de Cupido, te enamoras al instante.



Pero ¿por qué lleva los ojos vendados? Justo para ilustrar que el amor es ciego. No puedes elegir de quién te enamoras. Simplemente sucede, como un rayo que cae de repente... o como una flecha de la aljaba de Cupido.

Según algunas personas, Cupido tiene dos tipos de flechas: las de oro y las de plomo. Si te alcanza una de sus flechas de oro, tu amor es puro y virtuoso.

Si te hiere una de plomo, tu supuesto amor tiene más que ver con la pasión y el placer.

*Te lo juro por el arco más fuerte de Cupido,
por su mejor flecha con punta de oro.*

De *El sueño de una noche de verano*,
William Shakespeare (1564-1616)





El corazón

¿POR qué, de todos los órganos internos, tradicionalmente amamos con el corazón? Tal vez sea porque muchas veces el corazón late más deprisa cuando estamos con la persona a la que amamos, incluso parece que se nos quiere salir del pecho. Es muy sencillo ver cómo, con el tiempo, llegó a asociarse al sentimiento amoroso.

Evidentemente, las diferentes culturas tienen diferentes creencias, pero las imágenes del corazón representativas del amor se remontan nada menos que al antiguo Egipto y se hicieron especialmente populares en la Inglaterra de la

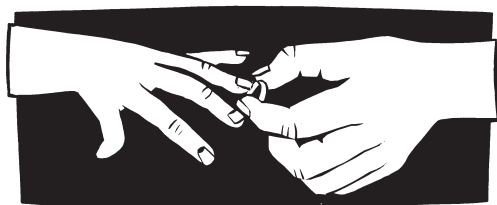


época victoriana con las tarjetas del día de San Valentín. Se entiende que la flecha que vemos atravesando el corazón –que alude a la manera repentina en que el amor puede «atacarte» y también al hecho de que el amor también puede ser un proceso doloroso– ha sido lanzada por Cupido.

*Dos almas con un solo pensamiento,
dos corazones que laten al unísono.*

En *El hijo del páramo*,
Frederick Halm (1806-1871)





Amor y matrimonio

EN muchas culturas y en muchos casos, el amor acaba en matrimonio. En inglés, otra palabra que significa matrimonio es *wedlock*. Sobre esta palabra hay muchos chistes que la relacionan con estar *locked* –atrapado– en el matrimonio.

En realidad, la palabra viene de dos antiguas palabras inglesas: *wed* (que significa promesa) y *lac* (un sufijo de nombre de acción), de modo que *wedlock* significa hacer activamente una promesa para manifestar un compromiso y (es de esperar) amor.



El lazo matrimonial

Muchas veces se habla del matrimonio como un «lazo», en alusión a la naturaleza vinculante, es decir, obligatoria del contrato matrimonial. En algunas tradiciones, durante la ceremonia de la boda se ata un lazo de verdad. En los ritos nupciales hindúes, por ejemplo, el novio ata una cinta alrededor del cuello de la novia. Tradicionalmente, antes de hacer el nudo, el padre de la novia puede negarse a permitir que su hija se case y la ceremonia se interrumpe. Sin embargo, una vez que se ha atado el nudo, nadie puede detener la boda.

Por qué la mujer toma el apellido del marido

Todavía en algunos lugares, cuando una pareja se casa, la esposa renuncia a su propio apellido y adopta el de su marido.



Así pues, si por ejemplo Octavia Smith se casaba con Julius Jones, pasaba a ser Octavia Jones. Esto es una variante de una tradición romana: se decía que la novia, al casarse, era «de» su marido... en otras palabras, que le pertenecía. De manera que Octavia se convertía en «Octavia de Julius».

¡Esto, probablemente, no sería tan bien recibido hoy!

Algo viejo...

En torno al matrimonio y a la ceremonia nupcial han surgido muchas supersticiones. Una de las más conocidas tiene que ver con lo que la novia debe llevar en la boda, aunque no se sabe nada de sus orígenes exactos. Se recuerda en un poemita:

*Algo viejo, algo nuevo,
algo prestado y algo azul.*

